

CAMPAMENTOS.

Permanencia de la 1ª División en los Campamentos de "Dos Ríos," "Corral Falso" y "Puente Nacional."—Llegan refuerzos de México.—El General en Jefe del Ejército de Oriente los visita.—Falsa alarma para juzgar la aptitud de las tropas.—Entusiasmo de las tropas.—Fusilamiento de dos Cornetas de Artillería.—Disgusto que produce.—Conatos de rebelión.—Deserción.—Efecto que produce la noticia de la "Convención de la Soledad."—Retirada á Jalapa.—Licencias.—El Gobernador español Menduñá.

I

EN la primera quincena del mes de Enero de 1862, el Campamento de la 1ª División del Ejército de Oriente estaba ya perfectamente cerrado; y desde "Corral Falso," donde estaba la artillería, hasta "Pajaritos," donde acampaba la 4ª Brigada, era un vasto puesto militar cuya guarnición quedaba en espera de los acontecimientos. En el "Puente Nacional" existía otro pequeño campamento á las órdenes de los Tenientes Coroneles D. Rafael Estrada y D. Jacinto Robleda, compuesto de los artilleros de la Guardia Nacional de Veracruz, el cual servía de gran guardia para resistir el primer empuje del enemigo; pero la demás fuerza, como queda dicho, acampaba en la extensión comprendida entre los lugares designados. En Jalapa, el Hospital Militar, instalado con los elementos que se sacaron de Veracruz, fué puesto en buen estado de servicio debido al patriotismo de algún jalapeño; y los Doctores Ahumada, Huidobro, Casas, y como ayudante D. Estéban

Morales, dispuesto para el desempeño de su honrosa y humanitaria misión.

Los Cuerpos que habían salido de la plaza abandonada pernoctaron, con una jornada de intervalo, en "Paso de Ovejas," "Puente Nacional," "Cerro Gordo," "Plan del Río" y "Corral Falso," donde se estableció toda la Artillería y el Batallón de Túpam, y la Compañía de Cazadores de Veracruz, para sostenerla. En el Encero el "Fijo," y el "2º Mixto;" en "Dos Ríos" el Batallón de Guardia Nacional de Veracruz; entre éste y aquél punto, los tres Cuerpos de Morelia; en "Pajaritos," "Rifleros del Estado;" y el "1º Activo de México" y el "Escuadrón de Cuernavaca," á la derecha de los Rifleros, extendiéndose hacia las "Animas" El Cuartel General, en un pequeño y pintoresco caserío de la propiedad de los Señores Gods, poco más arriba de "Dos Ríos," y la Mayoría de Ordenes en otra casa situada en la parte alta del camino vecinal que conduce al Encero. A los lados del camino, en toda esta vasta extensión, alineadas perfectamente y formando calles, infinidad de barracas donde se abrigan las mujeres, y donde multitud de comerciantes ambulantes llegados de los alrededores, establecieron sus ventas de cuanto se podía necesitar, excepto licores embriagantes, cuyo artículo estaba expresamente prohibido vender. La *vela del Santísimo*, de Jalapa, se hizo conducir al Campamento, y con ella se improvisaron tiendas de campaña para los cuerpos que estaban á campo raso.

A las tropas que salieron de Veracruz se reunieron luego las que el Supremo Gobierno envió para completar la 1ª División; no incorporándose á ella la Guardia Nacional de Jalapa, porque hasta esa fecha aún no había podido organizarse á pesar de las órdenes del Gobierno del Estado, lo mismo que un escuadrón que solicitaron formar los jóvenes *decentes* (histórico) bajo el raro título de "Mineros á caballo," que nunca contó con más fuerza que la que representaban los pocos individuos que hicieron la solicitud para ello.

La verdad es que la sociedad jalapeña, sobre pocas y honrosas excepciones, no se puso á la altura de su deber: bajo la influencia todavía de las ideas de partido, que durante la reacción imperaron poderosamente en favor de ésta, se mostró poco patriótica y aun inhospitalaria al principio, dando una prueba de ello con la mala acogida que hizo á las Batallones que llegaban de Veracruz, y con los actos de hostilidad que cometieron algunos individuos contra la tropa y la oficialidad, causando esto algunas desgracias personales.¹

II

El Campamento de "Dos Ríos," era meramente provisional, de residencia ó reserva; el lugar de combate, llegado el caso, era en "Corral Falso," dispuesto para hacer frente al enemigo y derrotarlo antes de llegar á él.

Mandaba la División el General Llave, teniendo por segun-

¹ El Batallón Guardia Nacional de Veracruz, cuya oficialidad era en su mayor parte compuesta de jóvenes de las mejores familias de la ciudad, llegó á Jalapa el día 23 de Diciembre, á las seis de la tarde, en medio de una lluvia bastante copiosa y molesta; y á pesar de haberse dado las órdenes convenientes, tuvo que esperar más de media hora frente al cuartel de «San José,» mientras que se medio aseaba y disponía para que pudiera alojarse. No había una luz para alumbrar las cuadras.

Cuando el Batallón referido llegó á la «garita de Veracruz,» con excepción de algunas pocas familias liberales, los demás que fueron á recibirlo, á pesar del mal tiempo, eran los que habían llegado del puerto pocos días antes. Las casas estaban cerradas, como si se tratara de la aproximación de una cuadrilla de bandoleros.

Los soldados francos que al siguiente día salieron á recorrer la ciudad, enteramente desconocida para todos ellos, fueron agredidos de tal manera, que habiendo llegado á noticias de la Comandancia Militar, dispuso por la orden de la plaza que ningún soldado saliera sino portando la bayoneta, pues estaban en campaña.

El Teniente D. Bartolo López fué sorprendido pocas noches después, por cuatro individuos al atravesar un callejón para dirigirse al cuartel, infringiéndole una puñalada que puso en peligro su vida, escapando debido á la habilidad y eficacia del Dr. D. Miguel Huidobro.

do al del mismo empleo, D. Felipe Berriozábal: Jefe de Estado Mayor el Coronel D. Pedro Rodríguez; Mayor General Coronel D. Prisciliano Flores, y asesor, al Teniente Coronel D. Rafael González Paez. La 1ª Brigada, Batallones "Fijo" y "Túxpam," el General Coronel D. Francisco Osorio; la 2ª, Batallones de "Veracruz" y "2º Mixto," el General D. José María de Mora; la 3ª, Batallones de Morelia, el General D. Francisco Zérega, y la 4ª Batallones de "México y "Rifleros" y Escuadrón de Cuernavaca, el General D. Ignacio Echagay; teniendo por segundos, respectivamente, á los coroneles D. Manuel Sánchez, D. Francisco P. Milán, D. José Rojo y D. Juan Noriega. Era prevoste de este Campamento el 2º Ayudante D. Vicente Güido, á quien todos estimaban merecidamente por su carácter afable y comunicativo.

El Campamento de Artillería en "Corral Falso" la mandaba el Coronel del arma D. Alejandro García, teniendo como segundo al del propio empleo D. Manuel Macario Gutiérrez; Mayor de Ordenes, el Teniente Coronel D. Roque Hernández, conocido con el sobrenombre de *Don Roaceque*, y Jefe de la Artillería, el Teniente Coronel D. Rafael Gutiérrez Zamora. La Sección de Ingenieros estaba á las órdenes del Coronel D. José Durán, teniendo como segundo al Capitán 1º D. Antonio Arellano.

El servicio del campamento, detallado desde el primer día de su instalación, quedó del todo reglamentado luego que las fuerzas que se incorporaron á la División totalizaron su efectivo.

A las tres de la mañana reunidas las bandas de todos los cuerpos en la plaza de Armas, daban el toque de "levantarse," y desde esa hora hasta las cinco, permanecían sobre las armas, las tropas en el interior de sus alojamientos: en seguida se tomaba el primer "rancho" y luego que el Cuartel General daba la señal de marcha, al Batallón que le correspondía hacer jornada de movilización la emprendía al lugar ó punto que por la orden del día anterior se le había designado.

Entretanto los demás Cuerpos salían al campo para hacer "ejercicio," haciéndose en el campamento la más completa policía de aseo: á las diez regresaban á sus puestos y tiendas, donde permanecían dando "badanazo" á sus fusiles hasta las once que se les permitía salir á paseo ó al baño, en el río inmediato. A las doce, se tomaba el segundo "rancho," á la una se daba el primer toque para volver al "ejercicio," á las dos el segundo, y á las tres salían de nuevo á las llanuras cercanas los batallones para maniobrar, bien por cuerpos aislados ó bien por brigadas, hasta las seis que se retiraban marchando á sus alojamientos para tomar el último rancho: se relevaba el servicio de guardias, se tocaba "retreta" á las siete, y "silencio" á las ocho, se apagaban los fuegos, y todo el mundo se recogía hasta el día siguiente que se repetía lo mismo.

Las grandes guardias, una compañía del cuerpo que estaba de "fatiga," salían del campamento á las seis de la tarde para establecerse una legua á vanguardia ó á retaguardia, y á la misma hora se situaban los centinelas avanzados, y comenzaba el servicio del *Jefe de día*, regresando las primeras después de las cinco de la mañana, previo el reconocimiento de Ordenanza.

La mayor armonía reinaba entre todos los soldados: allí no había rencillas ni se conocían diferencias de cuerpo á cuerpo, lo mismo entre la tropa que entre los oficiales, y sobre todo entre los jefes: si más tarde hubo alguna deserción, poca relativamente, sobre todo en la artillería, debióse al mal trato que recibía la tropa del Mayor de Ordenes, mal hombre, mal soldado, mal ciudadano y hasta mal esposo. Rencoroso é implacable, no perdonaba jamás, y su gloria era siempre hacer el mayor daño posible.

El entusiasmo era creciente cada día: la alegría y el contento corrían parejas con el deseo de perfeccionarse en el manejo de las armas; y si una vez llegó á faltar la primera, fué

porque hubo *ejecuciones* de desertores aprehendidos; ¹ y el acto de privar á un hombre de la vida es siempre tan solemne como imponente, tan lúgubre como conmovedor.

En tanto que la infantería se consagraba á la instrucción, en el campamento de "Dos Ríos," en el de "Corral Falso" se trabajaba día y noche en la fortificación, no sólo del campo, sino de sus alrededores que servían de avanzadas. Los indígenas de "Ojuelos," "El Chico," "Las Animas," "Las Trancas," "Paso del Toro," "El Encero," etc., etc., concurrían á prestar sus servicios, auxiliando poderosamente al presidio; y era de verse, al despuntar el día, ó al caer el sol, largas caravanas de estos humildes trabajadores llegar de sus pueblos ó regresar á ellos, riendo y charlando, después de ocho ó nueve horas de un trabajo ímprobo, cansado y penoso. Los Jefes de ingenieros los alentaban con su presencia; los artilleros francos, que también tomaban participio en las faenas, se mostraban afables con ellos; y hasta los mismos forzados, que ninguna esperanza podían abrigar de que esos servicios minoraran el tiempo de su condena, los trataban con deferencia y cariño.

III

No es de extrañarse, pues, que hacia fines de la quincena aquel terreno, que antes no tenía más aspecto que el muy triste que le daban las montañas que lo circundan á lo lejos, presentara ahora otro completamente diverso.

A cien metros fuera del lugar avanzando hacia el camino carretero, y cortándolo por el centro, un vasto semicírculo determinaba la fortificación, compuesta de reductos ligados por medio de espaldones, donde estaban montadas más de cuarenta piezas de artillería de grueso calibre: los montículos que á derecha é izquierda podían flanquearla, fueron conver-

¹ Dos soldados del batallón de "Rifleros," pertenecientes á la compañía que mandaba el Capitán Avellaneda.

tidos en otros tantos fortines, bien artillados, que resguardaban el campamento; y á retaguardia de la línea principal, sobre lo ancho del camino, una batería de morteros de á 14 cerraba la entrada, con los parapetos necesarios para que pudieran defenderlos doscientos infantes. Estos parapetos se extendían hasta los fortines para que pudiera entrar en fuego la infantería necesaria, y en el centro de la plaza de armas la artillería de batalla y las reservas estaban prontas y á la mano para ocupar sus puntos, llegado el momento decisivo. Entre el tercero y cuarto morteros, algo avanzado, un elevado mástil servía de asta al pabellón nacional que durante las horas del día hasta la puesta del sol, flameaba orgulloso dando sombra á sus defensores, y desafiando arrogante á los aventureros que habían profanado el territorio mexicano para reconquistarlo ó para cambiar la forma de su gobierno.

Luego que el General Uraga recibió el parte oficial de haber quedado perfeccionado el campamento de "Dos Ríos," se puso en marcha desde la Soledad, lugar de su residencia entonces, para pasar revista á las tropas que lo guarnecían. Un cañonazo disparado en el Puente Nacional y repetido en Corral Falso, debía anunciar la salida del segundo de estos puntos. En los primeros días de Febrero, y á muy temprana hora, se hizo oír la señal indicada, y todos los batallones, artillería de batalla y cuerpos de caballería, formaron á lo largo del camino en orden de batalla. Serían las doce del día cuando llegó, pasando en seguida la revista con la mayor atención y minuciosidad; y quedó tan satisfecho y contento que así lo manifestó en voz alta al General Llave, disponiendo que se hiciera constar así por la orden del día; y como era tan cuidadoso como vigilante de que al soldado nada le faltara y estuviera bien atendido, á la hora que la tropa iba á tomar rancho, se acercó á la compañía de cazadores de Veracruz, pidió su plato al primer guardia que estaba más inmediato, y acercándolo al *ranchero* le dijo en tono serio á la vez que afable: —Yo también soy soldado; sírveme mi ración.

El *ranchero*, hombre serio y soldado también, alzó la vista, se cuadró correctamente, y tomando el *bombillo* le sirvió, cual si se tratara de alguno de sus compañeros.

Uraga tomó el rancho, y cuando hubo concluido:

—Está muy bueno, cabo,—le dijo, devolviendo el plato á su dueño,—y bien se puede venir á comerlo todos los días.

Luego se retiró con aquella imponente gravedad que lo caracterizaba, seguido de sus Ayudantes y de los Jefes del campamento, dirigiéndose hacia el Cuartel General.

Coincidió la llegada del General Uraga con la que en las primeras horas de ese mismo día verificó la famosa "Barragana," la cual, ataviada con vistoso traje de "charro," se presentó ginete sobre brioso corcel que manejaba á la perfección. Acompañábanla cuatro dragones que formaban su escolta particular, y pidió se le concediera prestar sus servicios, así como á sus compañeros, en la 1.^a División.

IV

Todo fué inútil, sin embargo, y tantos trabajos y tantos sufrimiento quedaron sin recompensa.

Los "Tratados de la Soledad" y la felonía de un Ministro tan insolente como cobarde, tan miserable como rastrero, dieron por resultado que todo aquello se desvaneciera como el humo, y que las esperanzas concebidas de dar al enemigo una lección terrible que lo escarmentara, hubieron de morir al soplo de la diplomacia y de una generosidad mal entendida.

En efecto, seis días después de celebrados los famosos "Convenios," una orden general del Ministro de la Guerra dispuso que los guardias nacionales de Veracruz, tanto artilleros como infantes, *regresaran á sus casas con licencia de dos meses, dejando sus armas*, para economizar esos haberes por motivo de la pobreza en que se encontraba el Erario federal.¹

¹ El Erario nacional sólo pagó haberes á la Guardia Nacional de infantería, del 1.^o al 18 de Marzo de 1862. Desde el 14 de Diciembre de 1861 hasta 28